



Dueño de una dilatada trayectoria literaria, Cristián Warnken presenta su primer libro

El chiste de ser poeta-funcionario

El conocido entrevistador de escritores lanza por fin una obra propia, que en rigor es una recopilación de textos que ya había publicado en "Noreste".

RODRIGO CASTILLO

Con una copa de vino tinto en una mano y un micrófono en la otra, Cristián Warnken se planta frente a las cerca de setenta personas que han llegado a la presentación del libro "Las noticias que siempre serán noticias".

Editado por Andrés Bello, el volumen es el primero que Warnken saca al mercado, pese a que el autor suele ser sindicado por harta gente como un hombre de extensa trayectoria literaria.

La obra, cuya publicación habilita a Warnken para hacerse miembro de la Sociedad de Escritores de Chile, reúne algunos de los textos que el conocido entrevistador cultural escribió hace tiempo en el periódico experimental "Noreste" y en otros impresos por el estilo.

"¡Salud!", dice, lleno de entusiasmo, el larguirucho Warnken. "Este libro está dedicado a mis amigos, o sea a ustedes, a muchos amigos que me han jodido durante mucho tiempo preguntándome qué



"Alguien tiene que hacer la pega en el área chica y trabajar día a día para el retorno de los poetas, y eso es lo que he hecho yo con mi banda de amigos", dice Warnken.

libro he publicado yo, si se dice que soy poeta. La verdad es que no he publicado ni un libro de poesía y no soy poeta: por eso me defino en este libro como un poeta-funcionario".

El público queda sumido en el plácido desconcierto que le provocan las ocurrencias del debutante escritor, cuyo ímpetu creativo resulta a todas luces vivificante. "Tari dije que es el Cristián", comenta una señora.

Warnken—quien ya ha deleitado a los espíritus inquietos del país con las elaboradas entrevistas que realiza en el programa televisivo

"La belleza de pensar"—explica el concepto de poeta-funcionario a partir de una idea que le brindó la Teresa Mattei, gran amiga suya.

"Ella me dijo una vez que los poetas habían sido exiliados de la república por el señor Platón, y que ese exilio había durado demasiado y que los poetas tenían que volver a desembarcar en la república. Y entonces pensé que ahí había un hueco para mí, porque alguien tiene que hacer la pega en el área chica y trabajar día a día para el retorno de los poetas, y eso es lo que he hecho yo con mi banda de amigos a través

de nuestros delirantes proyectos", afirma el industrioso comunicador cultural.

Después de rendir un homenaje a "los grandes poetas" y de honrar a todos los socios a los que ha llevado a la ruina con sus bien intencionadas pero poco rentables iniciativas artístico-empresariales, Warnken se manda un buen trago de vino tinto y empieza a recitar algunos fragmentos de su libro.

Tras leer un par de pasajes en voz alta, el dueño de la velada desenfunda una de las sorpresas que ha preparado para este día tan especial,

y anuncia que en unos momentos más realizará un duelo de técnicas en el que sus sofisticados textos se enfrentarán con la inventiva más típicamente criolla del recitador Domingo Román, personaje que recién ha aparecido en escena como por arte de magia.

El mano a mano comienza con la lectura de un texto cuyo protagonista es un biólogo francés muy descreído que murió hace cuarenta años y que ahora, ya convertido en espíritu, asegura ser "feliz en la nada".

"En esta nada no existen los malhumorados conserjes de París", lee Warnken, quien hace un alto para comentar: "En realidad son las malhumoradas conserjas. ¿Se han dado cuenta de que son unas conserjas muy neuróticas las que hay en París?", interroga el cosmopolita poeta-funcionario, consciente de que los distinguidos oyentes acostumbramos a pasearnos por Europa a nuestro antojo. Sota, por supuesto, códigos que se manejan en el mundo literario y que no cualquiera puede entender.

El festival de chilenedad continúa con las intervenciones de los incombustibles cantores Pedro Yáñez y Eduardo Peraltá, quienes son desafiados a elaborar payas a partir de otro de los ingeniosos textos de Warnken. Pero antes, el protagonista de la velada—quizás envaletonado por las rozaduras de cariño de que está gozando—se atreve a invitar a su propia paya, en la que insta a la editorial a regalar el evento en forma más generosa: "Que corra el vino bello, Andrés Bello". No cabe duda: el hombre es un poeta.

El chiste de ser poeta-funcionario [artículo] Rodrigo Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El chiste de ser poeta-funcionario [artículo] Rodrigo Castillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile